

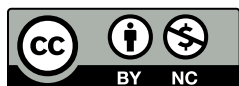
Renzo Sanfilippo. (Mayo/Agosto, 2025). Un archivo epistolar en construcción. Lo autobiográfico en las cartas del historiador santafesino José Luis Busaniche (1892-1959). *Folia Histórica del Nordeste*, N° 53, pp. 31-58. DOI: <https://doi.org/10.30972/fhn.538494>

La revista se publica bajo licencia Creative Commons, del tipo Atribución No Comercial. Al ser una revista de acceso abierto, la reproducción, copia, lectura o impresión de los trabajos no tiene costo alguno ni requiere proceso de identificación previa. La publicación por parte de terceros será autorizada por *Folia Histórica del Nordeste* toda vez que se la reconozca debidamente y en forma explícita como lugar de publicación del original.

Folia Histórica del Nordeste solicita sin excepción a los autores una declaración de originalidad de sus trabajos, esperando de este modo su adhesión a normas básicas de ética del trabajo intelectual.

Asimismo, los autores ceden a *Folia Histórica del Nordeste* los derechos de publicidad de sus trabajos, toda vez que hayan sido admitidos como parte de alguno de sus números. Ello no obstante, retienen los derechos de propiedad intelectual y responsabilidad ética así como la posibilidad de dar difusión propia por los medios que consideren. Declara asimismo que no comprende costos a los autores, relativos al envío de sus artículos o a su procesamiento y edición.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)



Contacto:

foliahistorica@gmail.com

<https://iighi.conicet.gov.ar/publicaciones-periodicas/revista-folia-historica-del-nordeste>

<https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn>

UN ARCHIVO EPISTOLAR EN CONSTRUCCIÓN. LO AUTOBIOGRÁFICO EN LAS CARTAS DEL HISTORIADOR SANTAFESINO JOSÉ LUIS BUSANICHE (1892-1959)

*An epistolary archive under construction. The autobiographical in the letters of
the Santa Fe historian José Luis Busaniche (1892-1959)*

Renzo Sanfilippo*

<https://orcid.org/0000-0002-0577-4131>

Resumen

El presente artículo reconstruye la trayectoria biográfica del historiador santafesino José Luis Busaniche (1892-1959) desde una lectura crítica de su archivo epistolar, construido a través de contactos con fondos de diferentes procedencias. A partir de la identificación de elementos autobiográficos en su correspondencia intelectual y del análisis de sus cartas en articulación con distintos documentos personales, familiares e institucionales, se busca dar cuenta de sus propias prácticas historiográficas y de los vínculos que estableció con otros autores provinciales, de la capital de Argentina y de países como Suecia. Las ideas de Busaniche, así como sus proyectos, anhelos, intereses, intercambios académicos y lecturas del presente se sitúan en la primera mitad del siglo XX, sobre todo en las décadas que transcurren entre 1920 y 1950, razón por la cual su caso permite iluminar problemas que cruzan los ámbitos de la política y la cultura de aquellos turbulentos años.

<José Luis Busaniche> <Archivo> <Correspondencia> <Historiografía>

Abstract

This article reconstructs the biographical career of the Santa Fe historian José Luis Busaniche (1892-1959) from a critical reading of his epistolary archive, built through contacts with collections from different origins. From the identification of autobiographical elements in his intellectual correspondence and the analysis of his letters in articulation with different personal, family, and institutional documents, we seek to account for his own historiographical practices and the links he established with other provincial authors, historians from the capital of Argentina and intellectuals from countries like Sweden. The ideas of Busaniche, as well as his projects, desires, interests, academic exchanges, and readings of the present, took place during the first half of the 20th century, especially in the decades between 1920 and 1950, which is why his case allows us to illuminate problems that cross the spheres of politics and culture of those turbulent years.

<José Luis Busaniche> <Archive> <Correspondence> <Historiography>

Recibido: 10/12/2024 // Aceptado: 04/06/2025

* Doctor en Historia (Universidad Nacional de Rosario). Becario en IH-IDEHESI CONICET.
renzosanfilippo@gmail.com

Introducción

Este trabajo tiene como centro de interés la figura de José Luis Busaniche (1892-1959), historiador santafesino que tuvo relevancia en la primera mitad del siglo XX por su inserción en reconocidas instituciones y circuitos intelectuales en Argentina, así como por su aporte a la producción y circulación de obras históricas en un plano nacional e internacional. La mayoría de quienes, entre las décadas de 1960 y 1990, se aproximaron al análisis de su labor intelectual lo clasificaron dentro de alguna vertiente “revisionista”; por otro lado, desde inicios del siglo XXI se advierte la existencia de estudios que se detienen en los textos éditos más significativos del autor¹. En este artículo, en cambio, se intentará trazar el perfil intelectual de Busaniche a partir de la problematización de sus documentos personales, en especial, sus cartas.

Un archivo personal puede definirse como un fondo personal de documentos producidos en el contexto de las actividades de una persona, el cual ha sido organizado de tal modo que hace posible la recuperación de la información que contiene. Su “creador” es generalmente una personalidad pública que agrupa según sus propios criterios y conveniencias un conjunto heterogéneo de documentos, tales como cartas, manuscritos o recortes de prensa, entre otros (Pené *et al.*, 2021, p. 146). En el caso del autor santafesino, no se dispone en la actualidad de un archivo personal que responda a tales criterios, pero sí hay pistas de su existencia pasada y perviven dispersos algunos fragmentos. La biografía de Busaniche que publicó el autor entrerriano Fermín Chávez en 1964 refiere en distintas citas a documentación alojada en el “Archivo J.L.B.” y, dentro de éste, en su “Archivo epistolar”. En un reportaje del año 2003, Chávez manifestó que el material se lo había facilitado Susana Barrier, viuda del autor².

Las investigaciones realizadas en las ciudades de Santa Fe y Buenos Aires, donde Busaniche residió el mayor tiempo de su vida, dieron como resultado la constatación y el acceso a un conjunto variopinto de documentos personales que conservan en cajas algunos de sus familiares, tales como fotografías, postales y recortes de diarios, entre otros. Parte de estos materiales coincide con los del “Archivo J.L.B.” citado por Chávez: por ejemplo, algunas de las fotos reproducidas y también un listado mecanografiado de hechos relativos al itinerario vital y académico del historiador santafesino, al que en este artículo aludiremos en más de una oportunidad como apoyo biográfico. Menor suerte se tuvo con el “Archivo epistolar”, ya que entre los papeles conservados casi no había cartas. De allí que, a fin de suplir esa carencia, se procedió a la construcción

¹ Sobre todo en los primeros trabajos que, en mayor o menor medida, se preocuparon por el itinerario de Busaniche, es advertible la tendencia a resaltar la labor del historiador santafesino como resultado de una actitud “independiente”, “disidente”, “reversionista”, o la lógica consecuencia a un supuesto enfrentamiento con lo que los autores llaman, de forma poco precisa, historia o escuela “oficial” (Buonocore, 1962; Chávez, 1964; Arrieta, 1966; D’Atri, 1970/2019; Scenna, 1976; Bazán, 1983; Funes, 1986; Bosch, 1996). En las últimas décadas, por el contrario, se observa en los estudios más actuales un mayor interés por la contribución que realizó Busaniche a la historiografía argentina de la primera mitad del siglo XX a partir del análisis tanto de sus obras más importantes, como de su inserción en los circuitos institucionales e intelectuales de la época (Devoto, 2005; Micheletti, 2013a; Sanfilippo, 2020, 2022a).

² Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas de Gral. San Martín. Recuperado de: <http://institutorosasdegralsanmartin.blogspot.com/2011/09/fermin-chavez-si-hubo-una-batalla-por.html>

de un acervo epistolar de Busaniche estableciendo contacto con fondos alojados en repositorios institucionales de diferentes procedencias.

Este archivo abierto y en construcción permite rastrear elementos autobiográficos del autor respecto de su vida académica y de sus prácticas historiográficas, así como de sus anhelos, logros, frustraciones y, también, ideas sobre la cultura y la política. La identificación en la escritura epistolar de una autobiografía de Busaniche durante los años en que se abocó a la producción de conocimiento histórico, entre las décadas de 1920 y 1950, constituye el objeto principal de nuestro trabajo. En cuanto a la materia prima de análisis, además de la correspondencia, se recurre también a documentos personales, familiares y fuentes periódicas como boletines institucionales.

Marco teórico metodológico

El enfoque requiere de una precisión teórica y metodológica en cuanto a los alcances de categorías como *biografía* y *autobiografía* para ser aplicadas al estudio que se propone.

Sobre la validez del género biográfico para estudiar y escribir la vida de una persona, se acepta el hecho de que permite restituir en la Historia la importancia de la dimensión individual; sin las partes no se puede conocer al todo y viceversa, por lo que es el permanente e inagotable trabajo de contextualización la vía de acceso a la riqueza humana (Loriga, 2012). En el caso de las biografías de historiadores, hay que tener en cuenta “sus formas de representación del pasado y procesos de institucionalización disciplinar”, “sus usos y hábitos comunitarios”, “motivos académicos”, “ambiciones administrativas” y “sus funciones sociales y compromisos políticos” (Peiró Martín, 2013, p. 22).

El enfoque biográfico se enlaza además con un marco conceptual que habilita el abordaje de escrituras autobiográficas. Los límites entre estos géneros no son tan claros porque en ambos casos se produce un “desdoblamiento de sí”: el biógrafo construye su personaje a través de una “inmersión en la vida de otro”, mientras que el autobiógrafo “al objetivar su relato, realiza un extrañamiento de sí para verse con los ojos de otro” (Arfuch, 2013, p. 49). Desde el punto de vista de Ignacio Peiró Martín (2001), existe una “tradición auténticamente historiográfica de la autobiografía”, nacida “del encuentro entre la toma de conciencia colectiva de la individualidad y el acto creativo de una personalidad construida en el marco de una profesión y una determinada sociedad” (p. 364).

En nuestro artículo buscaremos reconstruir el itinerario intelectual del historiador José Luis Busaniche a partir del material de análisis señalado en la introducción. Por las características de buena parte de la documentación, entra en juego la noción de “pacto autobiográfico” formulada por Philippe Lejeune para dar cuenta de la afirmación en el texto de la identidad autor-narrador-personaje, expresión del “contrato entre el autor y el lector” (1994, pp. 64-65). Como las cartas corresponden a un “género concreto de lo autobiográfico, el subgénero epistolar”, se hace necesario atender más específicamente al “pacto epistolar” y a los pasos necesarios para su concreción. En la correspondencia, lo autobiográfico emerge como una recreación tanto del yo como de los demás personajes de los que hable el autor (Saiz Cerrada, 2006).

Más allá de la subjetividad de Busaniche, se pretende iluminar zonas de interés más amplias: ¿Cuáles eran las consecuencias que podía tener para un historiador de origen provinciano el vínculo con el estado provincial? Fuera de Buenos Aires, ¿bajo qué molde se cultivaba la disciplina histórica en la década de 1920? ¿Qué conexiones intelectuales e institucionales se podían establecer entre la capital del país y los espacios provinciales? Se trata de interrogantes que permiten indagar en la práctica historiográfica de Busaniche, desde mediados de la década de 1920, hasta finales de la década de 1930, cuando su espacio de experiencia estuvo en el litoral argentino. En 1939, el autor se estableció en Buenos Aires, donde vivió hasta su muerte acontecida 20 años más tarde. Aquí cabría preguntarse: ¿Cuáles fueron las posibilidades que tuvo para insertarse en los circuitos culturales de la capital del país? ¿Influyó este desplazamiento espacial en sus temas de interés historiográfico? ¿Qué lecturas realizó respecto del presente en que vivió? ¿Qué relación guardaban sus ideas con otras de la época?

A continuación, se procederá a una reconstrucción de su itinerario académico e intelectual y se intentará dar cuenta de este tipo de problemas a partir de la lectura crítica de sus cartas.

Corazón del litoral

José Luis Busaniche nació en 1892 en la ciudad de Santa Fe (Argentina). Perteneció a una familia arraigada en la capital provincial en donde varios de sus miembros ocuparon importantes cargos públicos. Su padre, Julio Mateo Busaniche, fue integrante de la legislatura provincial en 1862 y su nombre estuvo entre los firmantes del “Manifiesto de la provincia de Santa Fe a los demás pueblos de la república” (p. 54)³ que apoyó a Bartolomé Mitre como líder nacional. Entre otros antecedentes, acompañó desde su identificación en la Unión Cívica Nacional al gobierno de “los veintidós días” encabezado por Mariano Candiotti, producto de la revolución radical santafesina de agosto de 1893 (Reyes, 2010).

El futuro historiador provenía, además, de un ámbito en donde el ejercicio de la escritura del pasado provincial constituía una actividad de interés entre integrantes de su familia. Su tío Ramón Lassaga, hermano de su madre Julia del Carmen Lassaga, escribió una obra documentada sobre Estanislao López (1881) que marcó un hito para la reivindicación del caudillo provincial, razón por la que se lo considera uno de los precursores de la historiografía erudita en Santa Fe. Además, su hermano mayor Julio Antonio Busaniche, figura de relieve en la sociedad local que desempeñaría en la década de 1930 un cargo como diputado nacional por la Unión Cívica Radical (UCR), participó de la Junta Provincial de Estudios Históricos (JPEH) de Santa Fe. Por último, cabe referir a José Carmelo Busaniche, sobrino de José Luis que se abocó a la política y a la práctica historiográfica: fue intendente de Santa Fe, publicó artículos históricos en la prensa local y llegó a ser miembro de la Academia Nacional de la Historia (ANH).

³ En *Mensaje del Encargado del Poder Ejecutivo Nacional al Soberano Congreso de la República* (1862, pp. 49-55). Buenos Aires: Imprenta de la Tribuna. Recuperado de: <https://play.google.com/books/reader?id=dZ9cAAAACAAJ&pg=GBS.PA54&hl=es>

J. L. Busaniche se educó íntegramente en la ciudad de Santa Fe. Los primeros años de enseñanza elemental los recibió de la maestra particular Gerónima González y después en la Escuela Superior de Varones N.º 1. En 1903, ingresó como alumno externo al Colegio de la Inmaculada Concepción de los padres jesuitas y permaneció en la institución hasta 1909. El bachillerato lo cursó en el Colegio Nacional⁴. Su paso por la institución jesuita, reabierta en 1862 durante el gobierno liberal de Patricio Cullen, fue común a la trayectoria seguida por otros miembros de la sociedad local que se destacaron en diversas áreas de la política y la cultura. Allí se educaron Juan Zorrilla de San Martín, Carlos Agustín Aldao, Manuel María Cervera, Manuel Gálvez y Gustavo Martínez Zuviria (Hugo Wast), entre tantos otros. En 1868, se crearon aulas de Facultades Mayores anexadas al Colegio, base de la futura Universidad Provincial de Santa Fe surgida en 1889 a instancias del gobernador José Gálvez, su primer rector (José Carmelo Busaniche, 1977, pp. 15-18). J. L. Busaniche estudió abogacía en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJS) y en 1919 se graduó con su tesis sobre *Marcas de fábrica y patentes de invención*, publicada al año siguiente.

La culminación de sus estudios universitarios coincidió con el año de creación de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), en el marco de la Reforma Universitaria. Esta causa había sido enarbolada desde temprano por Busaniche, según indicó en un estudio posterior su sobrino y también historiador José Carmelo. Cuando, en 1909, la Corte Suprema desconoció un decreto del presidente Figueroa Alcorta que otorgaba validez a los títulos emitidos por la casa provincial de estudios y se conoció el proyecto del diputado nacional Rafael Castillo que buscaba crear una Universidad Nacional en Rosario absorbiendo las facultades existentes en la capital, se produjo en la ciudad de Santa Fe una movilización que apuntaba a la nacionalización de la Universidad Provincial. Busaniche acudió como representante de la Unión Universitaria, agrupación de los estudiantes de Derecho, y pronunció un encendido discurso que llamó a “la lucha, pues, con la conciencia de las grandes causas” (J. C. Busaniche, 1977, p. 78).

No sólo el tránsito por el Colegio de la Inmaculada Concepción y el estudio universitario en Derecho eran instancias esperables para los hijos de las familias de la elite local. También la pertenencia al Club del Orden, institución que su padre J. M. Busaniche había presidido entre 1879 y 1880 y a la que José Luis se incorporó como socio activo en 1911⁵. Esta asociación fundada en 1853 formó parte de las entidades que, complemento de las grandes corporaciones económicas, funcionaron como espacio desde el cual los sectores dominantes entablaron diálogo con el Estado. El Club del Orden representó a la elite santafesina y sus vínculos con el poder político provincial (Fernández, 2006, p. 37). Inserto en los ámbitos de sociabilidad privilegiados de la capital santafesina, Busaniche realizó desde 1917 sus primeras experiencias en el mundo laboral. Hasta 1925, alternó entre distintos trabajos administrativos y, a partir de esta fecha, su trayectoria transitaría entre la gestión estatal, la docencia y la investigación histórica.

⁴ “Cronología del Dr. José Luis Busaniche”, s.f., documento conservado por Julio Néstor Busaniche, sobrino bisnieto del historiador santafesino (En adelante, Archivo JNB).

⁵ Archivo JNB. “Cronología del Dr. José Luis Busaniche”, s.f.

La experiencia de gestión de Busaniche en el Estado provincial, donde se desempeñó como subsecretario de Instrucción Pública y Fomento entre 1925 y 1928, se relaciona con cambios acontecidos en la provincia de Santa Fe a partir de la sanción de la ley electoral “Sáenz Peña” en 1912. En las elecciones provinciales del 31 de marzo de aquel año se aplicó por primera vez en el país la nueva ley electoral y la UCR de Santa Fe resultó triunfante con la fórmula Manuel Menchaca (gobernador) - Ricardo Caballero (vicegobernador). Si bien hubo conflictos y divisiones internas permanentes, el radicalismo gobernó en Santa Fe de forma ininterrumpida hasta el golpe de 1930. Busaniche no participó de la vida política partidaria, pero, como se ha mencionado, las simpatías políticas familiares por el radicalismo databan de la revolución de 1893 en la que había tomado parte su padre. Así, su acceso a un cargo en el Estado provincial parecía justificarse por tratarse de un joven de formación universitaria perteneciente a una familia tradicional y vinculada al partido de gobierno desde sus orígenes revolucionarios.

Es en estos mismos años que Busaniche comienza su actividad pública como historiador. En 1925, publicó el artículo “Estanislao López y el Uruguay” en la revista *Verbum* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL UBA) y en el diario local *Nueva Época*. Su interpretación federalista y de acento antiporteño que revalorizaba el papel de López y los caudillos del litoral en la lucha por la independencia y la organización nacional motivó una polémica historiográfica con Carlos Agustín Aldao, otro historiador de Santa Fe con el que, si bien compartía algunos rasgos formativos, tenía marcadas distancias desde el punto de vista generacional, de las afinidades político-ideológicas, de la interpretación del pasado local y del abordaje metodológico en la práctica historiográfica. En el marco de la polémica, Busaniche publicó su primer libro *Estanislao López y el federalismo del litoral* (1926), reeditado al año siguiente con la inclusión de todos sus escritos que formaron parte del debate con Aldao.

En septiembre de 1927, el Poder Ejecutivo provincial le encargó a Busaniche la dirección de un proyecto que estipulaba la publicación por medio de la Imprenta de la Provincia de 3000 ejemplares de las actas y documentos relativos a la Convención Nacional reunida en Santa Fe en el año 1828, entonces inéditos y custodiados en el Archivo de los Tribunales. Además, le encomendó la tarea de redactar el prólogo y de acompañar la edición con notas ilustrativas.

Al dar sus primeros pasos como historiador, Busaniche se insertó en una red de historiadores provinciales que atendían en sus trabajos y en sus gestiones a problemas similares. En septiembre de 1927, al iniciar los preparativos para su compilación sobre la Convención de 1828, se contactó con el historiador correntino Hernán Félix Gómez, actor central en el campo historiográfico de su provincia (Leoni, 2004). Ambos compartían algunas nociones en cuanto a la importancia del respaldo documental en la labor historiográfica y la preeminencia de la región del litoral en el desarrollo histórico del país. En ese momento, Gómez se desempeñaba como director del Archivo de su provincia y, atento a esa situación, Busaniche le escribió para solicitarle “copia de los documentos que a su juicio revistan más importancia, sobre las relaciones de la provincia con el cuerpo nacional de los años 1828 y 1829, en especial las instrucciones

que la legislatura provincial acordó para el desempeño del o de los diputados que la representaron”. En su carta, enfatizó “el valor que revisten estas instrucciones para la historia de las instituciones políticas del país y sobre todo para el estudio del proceso de las ideas federales en la república”. Buscaba persuadir a Gómez, elogiándolo como un “amante de nuestro pasado nacional” y aclarando que en el prólogo a su cargo iba a dejar debida constancia de su contribución⁶.

Esta epístola fue incluida en *Corrientes y la convención nacional de 1828: de la renuncia de Rivadavia a la Liga del Litoral* (1928), publicación que dirigió Gómez. De hecho, allí se consigna que fue la solicitud de Busaniche la que motivó a Benjamín S. González, gobernador de Corrientes, a autorizar, a través de un decreto del Poder Ejecutivo de la provincia, la organización de una publicación propia y de carácter oficial de documentos relativos a la Convención de 1828.

Pocos días después de remitir su carta a Gómez, el historiador santafesino le escribió también a Andrés Figueroa, director del Archivo de Santiago del Estero y promotor de distintas instituciones culturales. Figueroa estaba vinculado a Emilio Ravignani, había sido designado miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana (JHNA) con apoyo de Martiniano Leguizamón y sus acciones implicaban una permanente búsqueda de reconocimiento nacional para su provincia (Guzmán, 2022). Busaniche le agradeció “su libro sobre la autonomía de Santiago que ha tenido Vd. a bien remitirme, como retribución a mi envío sobre Estanislao López y el Federalismo del Litoral” y planteó que si “todas las provincias contribuyeran en la forma en que Vd. lo ha hecho al conocimiento de la Historia Nacional, recién entonces podría contarse con elementos suficientes para escribir la verdadera historia del país”. Este planteo era el eco de una idea ya sostenida previamente en Santa Fe por su tío Ramón J. Lassaga (Micheletti, 2009, p. 4). Busaniche elogió la obra de Figueroa y también su labor en la *Revista del Archivo*, algo que, según comentaba, había intentado en Santa Fe “pero hasta ahora nada hemos conseguido” debido a la “lamentable despreocupación que existe por estas cosas”. La carta, que sirve para conocer las ideas del autor, tenía también otro objetivo: Busaniche quería robustecer su trabajo sobre la Convención obteniendo “algunos datos sobre don Manuel Vicente de Mena, que fue Presidente de la Convención y aparece como representante de Santiago”, y requería un retrato del personaje a fin de publicarlo “con otras fotografías en el tomo que tengo en publicación”⁷.

La epístola ayuda a poner de manifiesto el estado de desarrollo de la disciplina, en este caso, en las provincias. En pocos años, Busaniche se fue haciendo de un lugar en el ámbito historiográfico local, donde halló el apoyo del Estado, y a través de su práctica se relacionó con otros historiadores provinciales que, a la vez, dirigían los archivos y podían facilitarle el material que precisaba para sus trabajos, a los cuales buscaba dotar

⁶ “Carta de José Luis Busaniche a Hernán Félix Gómez”, Santa Fe, septiembre de 1927. Reproducida en Gómez, H. F. (1928). *Corrientes y la convención nacional de 1828: de la renuncia de Rivadavia a la Liga del Litoral*. Corrientes: Imprenta del Estado.

⁷ *Revista del Archivo de Santiago del Estero*. (1930), (22), pp. 81-82. “Carta de José Luis Busaniche a Andrés Figueroa”, Santa Fe, 12 de septiembre de 1927.

de documentación fidedigna siguiendo el molde propiciado en la época por la Nueva Escuela Histórica (NEH).

Desde el comienzo de la labor de Busaniche como historiador, es reconocible su interés por publicar en revistas universitarias del país, tales como *Verbum* (FFyL UBA), donde figuraban autores como Emilio Ravignani y Diego Luis Molinari, quienes ya por entonces eran vistos como referentes de la NEH, o *Humanidades*, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), fundada y dirigida por Ricardo Levene. Desde el punto de vista institucional, los contactos con las principales sedes de producción académica comenzaron a fortalecerse en 1929, cuando Busaniche fue admitido como miembro correspondiente por Santa Fe de la JHNA, cuya aceptación se produjo en julio de aquel año⁸. El 7 de junio de 1930, pronunció “Política interprovincial de 1829 a 1831”, su conferencia de incorporación.

Además de integrarse a la JHNA como correspondiente, Busaniche fue titular de la filial Rosario de esta institución. La sede local fue creada en 1929 y el 20 de julio de 1930 Busaniche expuso sobre “Artigas y Santa Fe, 1820-1830”, en homenaje a la República Oriental del Uruguay con motivo del centenario de la celebración de su constitución. Busaniche fue nombrado como miembro el 31 de diciembre de 1931 y leyó su ponencia el 17 de julio de 1932, a la que tituló “Las Provincias del Litoral ante el bloqueo francés de 1838. La misión Cullen”⁹.

Junto a estos hechos, relativos a la inserción historiográfica de Busaniche en la JHNA, cabe destacar que el autor y otros historiadores provinciales de Argentina buscaron dar a conocer sus producciones a través de instancias de intercambio académico y cultural de carácter internacional. Un hecho de esta naturaleza fue su incorporación a la Sociedad de Americanistas de París el 3 de mayo de 1927. En el acta de sesión de la institución de aquel día, figura el alta no sólo de Busaniche, sino también de Manuel V. Figuerero (Corrientes), Andrés A. Figueroa (Santiago del Estero) y César Blas Pérez Colman (Entre Ríos), entre otros¹⁰.

Siguiendo con la cronología que marca el acervo epistolar de Busaniche podemos rastrear circunstancias relativas a su labor en la UNL, a comienzos de la década de 1930, un período que será breve pero intenso y del que conviene realizar una reconstrucción de su contexto histórico. En noviembre de 1928, el presidente Hipólito Yrigoyen decretó la intervención federal de la UNL, tras un conflicto en la Facultad de Medicina de la ciudad de Rosario. En la Facultad de Ciencias Económicas y Educacionales (FCEyE), con sede en Paraná, el Gobierno nacional nombró delegado interventor a Luis Juan Guerrero, quien tomó posesión del cargo en abril de 1929. El objetivo proclamado era un regreso a las bases de la Reforma Universitaria, por lo que Guerrero actuó con rapidez. Cesantéó a personal acusado de mal desempeño, otorgó becas de estudios y eximió del pago de aranceles a estudiantes con dificultades económicas. Entre agosto y septiembre de aquel

⁸ *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (1946), 19, 544-545.

⁹ *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (1940), 13, 481-484.

¹⁰ *Journal de la Société des Américanistes* (1927), tomo 19, 372-373.

año, además, realizó llamados a concursos para la provisión de las diferentes cátedras y constituyó los jurados que debían emitir los dictámenes. La sección de Historia encargada de evaluar a los postulantes se conformó con los nombres de Emilio Ravignani, Ricardo Levene, Mariano de Vedia y Mitre y Juan Cánter. En diciembre, el jurado se “pronunció unánimemente” en favor de Busaniche para la obtención de un cargo de profesor de Historia Argentina, y fundamentó que el candidato conocía “los problemas totales y parciales de esta disciplina”, y era un “asiduo investigador” en distintos archivos, además de señalar que era el aspirante con más obras escritas¹¹. Según Ricardo Ibarlucía (2018), los nombres de los jurados y profesores concursados revelaban tanto la “impronta reformista” del delegado interventor como una explícita “intención de impulsar una actualización teórico-metodológica en el campo de las humanidades” (pp. 44-48).

La FCEyE de Paraná fue creada en marzo de 1920 y en julio de aquel año se organizó el primer Plan de Estudios. Entre las distintas carreras, se creó un Profesorado de enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Historia y Geografía. Esta carrera tenía una “orientación nacionalista” que privilegiaba el estudio del pasado nacional y ponía foco en la importancia histórica de la región del litoral. Como marca Darío Velázquez (2022), se presentó en la época como “una vía alternativa para la construcción de una historia de la Nación ‘más completa’ al incorporar en ella el pasado de las provincias (en particular de Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes)” (pp. 250-252). Este “proyecto historiográfico de alcance regional” le sentaba cómodo a Busaniche, quien para su clase inaugural dictada el 3 abril de 1930 eligió el tema de “El litoral en 1830”¹².

Desde este momento, según consta en su correspondencia, Busaniche mantuvo un intercambio fluido con Emilio Ravignani. Nacido en Buenos Aires, en 1886, se trata de una referencia ineludible en la historia institucional de la NEH: entre 1921 y 1946, estuvo a cargo de la dirección del Instituto de Investigaciones Históricas de la FFyL UBA y, en 1931, fue designado miembro de número de la JHNA. No sólo fue historiador, también se destacó como político y autoridad universitaria, por lo que los vínculos que tuvieron estas tres funciones durante la primera mitad del siglo XX pueden comprenderse a través del estudio de su trayectoria, tal como lo hizo oportunamente Pablo Buchbinder (2020). Además de compartir la cercanía generacional, la formación como abogados, ciertas pertenencias institucionales y la afinidad radical, Busaniche concordaba con Ravignani en su discurso histórico de valoración de los caudillos provinciales de la primera mitad del siglo XIX.

La actividad universitaria del historiador santafesino aparece entre los diversos ejes temáticos del epistolario y su corresponsal se figura como una suerte de guía, como se observa en la siguiente carta de abril de 1930: “En la Facultad de Paraná voy a tratar de organizar un seminario de historia, y a ese respecto le agradeceré mucho quiera hacerme remitir algunas disposiciones de carácter docente que hubiere en esa Facultad sobre seminarios”¹³. Ravignani

¹¹ *Boletín de la Universidad Nacional del Litoral*. (1930), nums. 9-12, tomo 3, 119-121.

¹² Archivo JNB. “Cronología del Dr. José Luis Busaniche”, s.f.

¹³ Archivo Histórico Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Fondo Emilio Ravignani (En adelante: AR/IHAYA/FERA). “Carta de José Luis Busaniche a Emilio Ravignani”, Santa Fe, 30 de abril de 1930.

respondió con el envío de “un ejemplar del Digesto de la Facultad, en donde encontrará las disposiciones vigentes”¹⁴ e inició un circuito epistolar de ida y vuelta.

A inicios de septiembre de 1930, Busaniche profundizó su vínculo con la UNL al ser designado director de la Biblioteca Central, la cual había sido creada el año anterior sobre la base de la ya existente en la FCJS. Según Domingo Buonocore (1940), la “ilustrada dirección” de Busaniche permitió que la institución adquiriera una “relativa prosperidad”, enriqueciéndose “considerablemente” las secciones de Historia, Literatura y Filosofía “con la incorporación de obras básicas modernas de positivo valor” (p. 192). Las novedades fueron transmitidas enseguida a Ravignani, y Busaniche le comunicó al “Sr. Director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras” su “deseo de incorporar a la Biblioteca Central de esta Universidad, todas las publicaciones y colecciones de documentos editados por ese Instituto o por la Facultad de Filosofía y Letras” y pidió precisiones respecto de “la forma en que pueden ser adquiridas”¹⁵.

La carrera de Busaniche marchaba en camino ascendente, cuando pronto se vio afectada por la coyuntura política. Luego del golpe de estado del 6 de septiembre de 1930, el historiador fue convocado por Diego Saavedra, interventor de Santa Fe, para que ocupase de nuevo el cargo de subsecretario de Instrucción Pública y Fomento de la provincia, el que aceptó, hasta que luego de poco más de 3 meses de ejercicio elevó su renuncia. En lo sucesivo, las noticias para el historiador santafesino fueron mayormente negativas y marcaron el fin de su experiencia universitaria en la UNL.

El presidente *de facto* José Félix Uriburu ordenó la intervención de las universidades y, en el caso de la FCEyE de Paraná, encomendó la tarea a Maximio Victoria, quien inició su misión en enero de 1931. Se trataba de una figura conocida en el ámbito local por su experiencia de dirección en la Escuela Normal (1907-1920) y por su oposición a los principios de la Reforma Universitaria. En 1921, había renunciado a la dirección de la Escuela Normal Anexa a la FCEyE de Paraná y al ejercicio de su cátedra de Historia de la Educación tras ser excluido de la consideración para el puesto de decano, lugar que ocupó Antonio Sagarna. Cuando regresó como interventor, 10 años después, apoyó el cierre de la Facultad —que se efectivizó en 1932— con una denuncia a los efectos de la “demagogia universitaria” (Motura y Vartorelli, 2019).

El proceso afectó directamente a Busaniche, quien, en marzo de 1931, comentó con enojo la situación a Ravignani: “No sé si habrá llegado a su noticia que la cátedra de historia, de Paraná, que ustedes me otorgaron me ha sido quitada por el Sr. Maximio Victoria, sin darme las gracias. Lo he lamentado, pero esto me dejará tiempo para emprender algunos trabajos originales”¹⁶. Su interlocutor reconocía la angustiosa situación y parecía concentrar las razones en un orden ideológico, más precisamente, en el carácter reaccionario del interventor: “Me entero con desagrado lo que me dice sobre

¹⁴ Archivo Histórico Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Subfondo Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (En adelante: AR/IHAYA/SFIHAYA). Libro 4. Folio 202. Nota 2427. “Carta de Emilio Ravignani a José Luis Busaniche”, Buenos Aires, 2 de mayo de 1930

¹⁵ AR/IHAYA/FERA. “Carta de José Luis Busaniche a Emilio Ravignani”, Santa Fe, 18 de septiembre de 1930.

¹⁶ AR/IHAYA/FERA. “Carta de José Luis Busaniche a Emilio Ravignani”, Santa Fe, 7 de marzo de 1931.

su cátedra; en fin, qué otra cosa podía hacer el señor Victoria, que vive un siglo atrasado”. Con todo, Ravignani intentaba transmitirle a Busaniche un dejo de optimismo para que no fuera vencido por las circunstancias, concluyendo: “Tengo la firme convicción de que esas son todas medidas efímeras”¹⁷.

Busaniche no sólo fue expulsado de la FCEyE de Paraná. Las “razones presupuestarias” lo alejaron también de la UNL, ya que, en diciembre de 1932, fue suprimido el cargo que desempeñaba como director de la Biblioteca Central. A partir de 1933, en la misma capital entrerriana, su radio de acción profesional como docente se concentraría en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario (INPS), institución que creó en marzo de aquel año Agustín P. Justo, a través de un decreto del Poder Ejecutivo Nacional.

Unos meses antes de la formalización oficial de esta institución, Busaniche había comenzado a dictar la materia de Historia Argentina, equivalente a la que había concursado en la ya extinta FCEyE años atrás. A fines de marzo, fue designado director interino de la sección de “Historia” y miembro de la “Comisión de Reglamento” y, en abril, profesor interino de “Historia del arte”¹⁸. Su nueva posición, de todos modos, debe ser examinada con cautela: si nos volvemos a basar en la correspondencia que intercambió con Ravignani, todo parece indicar que su situación en Paraná no se estabilizó hasta 1935 y que experimentó en los años precedentes algunos sinsabores.

A fines de marzo de 1934, Ravignani escribió una carta a Busaniche en que informaba, en su cierre, que “el concurso de Paraná va bien; la omisión del envío de antecedentes de 2 candidatos demora el fondo”¹⁹. Busaniche debía revalidar por concurso su cargo, situación que, según su respuesta, vivía como injusta porque “antiguos profesores de la Facultad tenemos que hacer oposiciones con nuestros mismos ex alumnos, y esto tratándose de materias que dictamos desde hace algunos años, es desdoloroso”²⁰. Juan Mantovani era Inspector General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial desde hacía dos años, y a él acudió Busaniche para presentar su situación, pero, según comunicaba a Ravignani, “no me ha contestado”²¹. Para Busaniche, era “someterse” a una “injusticia” porque tenía que “hacer un viaje con los gastos que ello significa para dar prueba de capacidad en una cátedra que desempeño hace más de un año”, mientras que otros “sin ese antecedente, han sido nombrados directamente” por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación.

La situación no se pudo destrabar y, seis días después, Busaniche debió trasladarse a la capital del país para dar cuenta, frente al jurado de Historia Argentina y Americana, de su lección sobre “Los orígenes del Consejo de Indias”. Por el “dominio del asunto y por sus aptitudes didácticas”, revalidó su cargo en la cátedra el 24 de abril

¹⁷ AR/IHAYA/SFIHAYA. Libro 4. Folio 448. Nota 2674. “Carta de Emilio Ravignani a José Luis Busaniche”, Buenos Aires, 16 de marzo de 1931.

¹⁸ Archivo JNB. “Cronología del Dr. José Luis Busaniche”, s.f.

¹⁹ AR/IHAYA/SFIHAYA. Libro 6. Folio 133. Nota 3407. “Carta de Emilio Ravignani a José Luis Busaniche”, Buenos Aires, 23 de marzo de 1934.

²⁰ AR/IHAYA/FERA. “Carta de José Luis Busaniche a Emilio Ravignani”, Santa Fe, 30 de marzo de 1934.

²¹ AR/IHAYA/FERA. “Carta de José Luis Busaniche a Emilio Ravignani”, Santa Fe, 18 de abril de 1934.

de 1934²². Desde entonces y luego del mal trago de los primeros años de la década, logró acumular una importante cantidad de horas titulares en el INPS de Paraná.

Fue a mediados de la década de 1930, entonces, cuando Busaniche logró afianzar su posición en Paraná. Luego de varios años de viajes diarios desde Santa Fe, se asentó en la capital entrerriana en 1935, tal como informó a Ravignani en una carta que daba cuenta del intercambio fluido entre ambos: “Le comunico mi nueva dirección en Paraná, donde estoy instalado a fin de que se sirva tomar nota”²³. Su radicación en Paraná le permitió fortalecer su posición al interior de la JHNA. Cuando en 1936, se formó la Junta Filial de Entre Ríos, con dirección de César Pérez Colman, Busaniche figuró entre los vocales titulares con Antonio Serrano, Martín Giménez y Aníbal Vázquez²⁴.

Buenos Aires: anhelo y realidad

Tal como marca Ricardo Pasolini, Buenos Aires constituyó en el siglo XX el “centro de legitimación intelectual por excelencia para los escritores provincianos” (2012, pp. 11-14). Esta afirmación resulta propicia para examinar el recorrido de Busaniche, quien antes de establecerse en Paraná había barajado la posibilidad de radicarse en otros destinos. Esta información proviene exclusivamente de su correspondencia. En marzo de 1935, Busaniche le había pedido a Ravignani que le hiciera presente a Ricardo Levene “la imposibilidad en que me hallo de aceptar el nombramiento que me ofreció, de acuerdo a mi pedido, porque no podría desenvolverme con el sueldo fijado. El Dr. Levene me dio las mayores muestras de su buena voluntad, pero me resulta imposible el traslado en esas condiciones”²⁵.

Los nombres de Emilio Ravignani y Ricardo Levene exhiben los contactos que en la década de 1930 había entablado Busaniche con los principales exponentes de la disciplina histórica en el país. Respecto al contenido de la carta, lo evidente es que Busaniche había hecho un pedido a Levene y que este último hizo un ofrecimiento laboral que incluía un “traslado” a un destino que quizás podría ser La Plata. Levene era en esa ciudad director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires y había sido decano, en dos oportunidades, de la FaHCE —creada en 1920 con su contribución y donde continuó su ejercicio como docente— de la UNLP, de la cual fue presidente desde 1932 hasta 1935. La carta no revela información respecto de la fecha exacta en que Levene hizo el ofrecimiento de trabajo a Busaniche ni del tipo de actividad laboral, aunque se puede suponer que estaba relacionado con el ejercicio de la docencia. Como sea y, aunque el santafesino se mostró agradecido por la “buena voluntad”, la propuesta le resultó insuficiente.

Ravignani contestó a Busaniche que por su epístola se había enterado del “ofrecimiento del Dr. Levene” y que entendía que, “en efecto, así aislado, no soluciona nada. Habrá que tener paciencia y esperar si se presenta algo básico más importante que

²² Archivo JNB. “Cronología del Dr. José Luis Busaniche”, s.f.

²³ AR/IHAYA/FERA. “Carta de José Luis Busaniche a Emilio Ravignani”, Paraná, 22 de abril de 1935.

²⁴ *Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana*. (1937), tomo X, p. 5.

²⁵ AR/IHAYA/FERA. “Carta de José Luis Busaniche a Emilio Ravignani”, Santa Fe, 23 de marzo de 1935.

le permita iniciar la lucha en ésta. A lo mejor, cuando menos se piensa, puede presentarse la solución”²⁶. Aun cuando falte documentación que permita contrastar la información, es identificable en la correspondencia la aspiración de parte de Busaniche por afincarse en Buenos Aires. Este destino aparece nombrado en una carta posterior. El 29 de abril de 1935, Ravignani contestó al santafesino: “He visto que ha ido a Paraná; a este respecto debo informarle que no abandono gestiones por otro lado para que Ud. pueda venir a establecerse a Buenos Aires, en donde podría trabajar con grandes ventajas. Ya le explicaré verbalmente”²⁷.

No está claro en qué consistía específicamente la gestión de Ravignani, pero en otra carta volvía a referirle al historiador santafesino que “en cuanto a su situación personal, sigo pensando en un arreglo conveniente. Quizás, si Ud. se quedara aquí con una cátedra secundaria, para desvincularse de la docencia, y algo que pudiera arreglarse con ventaja suya, sería lo ideal. En fin hay que tener paciencia”²⁸. El intercambio epistolar que se viene reconstruyendo refleja que Busaniche evaluaba irse de Paraná, pero no estaba dispuesto a hacerlo a cualquier costo.

Como en la correspondencia que el santafesino siguió intercambiando con Ravignani en los años subsiguientes no aparece información respecto de nuevas gestiones en tal sentido, cabe preguntarse sobre el porqué del año 1935. Allí entra en juego una dimensión de su vida personal y es necesario retrotraernos a años precedentes. En 1923, Busaniche realizó un viaje por distintos países de Europa y en el regreso conoció a Susana Barrier, su futura esposa. Según una memoria de carácter inédito basada en recuerdos surgidos a raíz de conversaciones con otros familiares y escrita por Raquel Busaniche, hija de Julio Antonio Busaniche y Manuela Virasoro (es decir, sobrina de José Luis), fue tal la impresión que Barrier provocó en el autor santafesino que él mismo escribió: “En el barco he conocido a una mujer muy interesante, tan interesante que tomando un copetín en cubierta me tragué una aceituna con carozo y todo”²⁹. Nacida el 6 de septiembre de 1894 en la comuna de Loches (Francia), Suzanne se radicó en Río de Janeiro (Brasil) entre 1923 y 1926, donde practicó el oficio de periodista. Luego se instaló en Buenos Aires y, a poco de llegar a la capital argentina, comenzó a ejercer como profesora de dicción, de literatura y de historia francesa en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

En noviembre de 1935, se produjo el matrimonio entre Busaniche y Barrier. Lo hicieron por civil en la ciudad de Buenos Aires el 21 de aquel mes y, dos días después, por Iglesia en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Hurlingham, provincia de Buenos Aires. De modo que las gestiones previas que había realizado Busaniche en aquel año de

²⁶ AR/IHAYA/SFIHAYA. Libro 7, folio 79, nota 4035. “Carta de Emilio Ravignani a José Luis Busaniche”, Buenos Aires, 1 de abril de 1935.

²⁷ AR/IHAYA/SFIHAYA. Libro 7, folios 112-114, nota 4079. “Carta de Emilio Ravignani a José Luis Busaniche”, Buenos Aires, 29 de abril de 1935.

²⁸ AR/IHAYA/SFIHAYA. Libro 7. “Carta de Emilio Ravignani a José Luis Busaniche”, Buenos Aires, sin fecha exacta, año 1935.

²⁹ Archivo de Hernán Busaniche, sobrino bisnieto de José Luis Busaniche (Santa Fe). Busaniche, R. (2004). *Cuentos de Rincón y muchos otros recuerdos*. Material Inédito.

1935 con el objetivo de instalarse en la capital del país podían deberse no sólo a cuestiones de progreso laboral, sino también a un proyecto familiar³⁰. Aquí se advierte la importancia de las cartas como fuentes históricas y su cruce con otros documentos personales: sin este material, sólo tendríamos el dato efectivo —presente, por ejemplo, en la biografía de F. Chávez— de que el autor santafesino se mudó a Buenos Aires en 1939 tras ser designado secretario de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos (CNMyMLH). De hecho, la correspondencia que Busaniche intercambió con Manuel Cervera revela que en estos años de la segunda mitad de la década de 1930 tuvo, además de Paraná, un segundo domicilio en la capital del país.

Hacia 1937, el prestigio que Busaniche se había ganado como historiador de su provincia tuvo el efecto de que Ricardo Levene lo convocara a él y a Cervera —entonces presidente de la JPEH— para que escribieran los capítulos relativos a la historia de Santa Fe que iban a integrar los volúmenes correspondientes a las provincias en la *Historia de la Nación Argentina*, un proyecto editorial que Levene había presentado a sus pares de la JHNA al asumir la presidencia de la institución en 1934 y que se concretó entre 1936 y 1950. La obra, sostiene Liliana Brezzo (2013), “pareció recoger los reclamos de los historiadores de las provincias”, al incorporar a una historia argentina, que “se pretendía objetiva, elaborada de acuerdo con los rigurosos cánones de la ciencia histórica”, la visión de 24 autores de las distintas provincias que participaron en los volúmenes IX y X dedicados a tales historias (p. 23).

Hay más de una razón para comprender la elección de Busaniche, más allá de su pertenencia a la JHNA. En primer lugar, se puede aducir el vínculo intelectual entre el santafesino y Levene, el cual ya ha quedado lo suficientemente reflejado. En segundo lugar, los méritos de Busaniche como historiador serio y documentado eran afirmados entre sus pares, como lo expresó el jurado que en 1929 le había provisto una cátedra en la UNL. Por último, ese reconocimiento era revalidado a través de una producción histórica constante, a la que había incorporado en la década de 1930 una labor como traductor al castellano de relatos de viajeros extranjeros arribados al continente sudamericano en el siglo XIX.

Ya desde mediados de 1937, Cervera y Busaniche se encontraban proyectando el correspondiente capítulo para la *Historia de la nación argentina*. En la publicación de 1941, el capítulo fue dividido en dos partes, con Cervera haciéndose cargo del período 1810-1820, y Busaniche, de los años abarcados entre 1819 y 1862. Aunque la idea de subdividir una periodización más amplia estuvo desde los inicios, en principio los cortes temporales habían sido distintos. Así, Busaniche respondió a una carta que le habría dirigido antes Cervera señalándole lo siguiente: “Estoy de acuerdo en que dividamos el trabajo para la Historia de la Junta, en la forma que usted me lo propone: yo tomaría desde la Revolución de Mayo hasta 1862 y usted toda la parte colonial, desde la fundación”. Luego, daba a conocer algunas de sus ideas respecto del sentido que quería darle a su contribución historiográfica: “Yo pienso hacer un compendio metódico, ateniéndome al

³⁰ La información biográfica de Susana Barrier (1894-1976) se ha obtenido de documentos diversos conservados en el Archivo JNB.

orden cronológico de los sucesos, y tratándolos en la forma más objetiva posible. Es lo que el público desea, según mi entender, y la obra no está dedicada a los especialistas”. En cuanto a la metodología de trabajo en conjunto, Busaniche, radicado entonces en Paraná, consideraba que no era necesario que Cervera viajara hasta allí, principalmente, porque tenía pocos días semanales disponibles, ya que de sábados a martes solía “estar ausente”, de manera que el intercambio de ideas respecto de la escritura de los capítulos podía hacerse a través de correspondencia³¹. Las cartas subsiguientes dan a entender que esa ausencia se debía a los viajes que Busaniche realizaba a Buenos Aires, probablemente, para encontrarse con su esposa Susana Barrier, quien ya vivía allí antes del casamiento y lo continuó haciendo después³².

Busaniche, de profusa actividad docente y producción historiográfica en estos años, no parecía dispuesto a relegar otros estudios en los que venía trabajando para cumplir estrictamente con los plazos estipulados desde la JHNA. Ya en la carta anterior a la que hicimos referencia le había comunicado a Cervera que “están en el segundo volumen y las historias regionales figuran en los últimos”. En marzo de 1938, volvía a aceptar otro cambio propuesto por Cervera para la periodización del trabajo, más cercano a la que finalmente reflejaría la versión publicada, a la vez que remarcaba que se tomaría más tiempo para concretarlo: “No tengo inconveniente en escribir el resumen de Historia de Santa Fe desde el año veinte en adelante, pero hoy escribo a Levene que no mandaré ese trabajo hasta dentro de tres meses. Estoy muy recargado de labor y no puedo hacer de otra manera”³³.

En la siguiente epístola disponible vuelve a adquirir centralidad el proyecto de escritura del capítulo sobre la historia de Santa Fe, al parecer, por una reafirmación de Levene en cuanto al pedido de cumplimiento de los plazos estipulados. Así daba cuenta de la situación Busaniche, semanas después:

*Me apuran por la historia de Santa Fe (resumen) justamente cuando voy a someterme a una ligera operación en la garganta que me exigirá unos cuantos días de reposo y no me queda otra cosa que aprovechar esos días para trabajar... Dígame dónde ha terminado usted su trabajo para que ensamble con el mío y tenga el conjunto alguna unidad (...) Estaré en Buenos Aires casi todo este mes de abril, por motivos de salud; después volveré a Paraná*³⁴.

³¹ Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe/Archivo Manuel Cervera (En adelante: JPEH/AMC). “Carta de José Luis Busaniche a Manuel Cervera”, Paraná, 25 de julio de 1937.

³² Conversaciones mantenidas en la ciudad de Santa Fe con familiares de J. L. Busaniche confirmarían que Susana Barrier no se mudó a Paraná luego de 1935 y que, de hecho, este tipo de acciones y el propio acto de matrimonio, realizado por los contrayentes sin aviso previo, generó tensiones con Julia del Carmen Lassaga, madre de José Luis.

³³ JPEH/AMC. “Carta de José Luis Busaniche a Manuel Cervera”, Paraná, 13 de marzo de 1938.

³⁴ JPEH/AMC. “Carta de José Luis Busaniche a Manuel Cervera”, Paraná, 10 de abril de 1938.

Diez días después, Busaniche le envió a Cervera otra carta que refleja distintas dimensiones de la vida personal y profesional del autor, en este momento particular de su trayectoria: “Salí anteayer del Sanatorio —y me esperan todas mis tareas en Paraná— de manera que difícilmente podré ocuparme de lo que usted me dice con motivo del centenario de López. (...) Usted que está ahí y se trata con esa gente, trate de que, si se hacen referencias oficiales a los servicios del Brigadier, por lo menos no incurran en errores de mucho bulto”³⁵. La expresión “esa gente” podría referir a miembros de la JPEH de Santa Fe, corporación de historiadores locales que sería central en la organización del homenaje a Estanislao López con motivo del centenario de su muerte, el 15 de junio de 1938 (Tedeschi, 2004). Una de las personalidades locales que formaba en estas filas era Clementino Paredes, acusado varios años atrás de tradicionalista e inexperto en materia histórica por parte de Busaniche, según puede leerse en una carta que le había dirigido a Ravignani³⁶.

Busaniche no formaba parte de la JPEH que se había creado en Santa Fe en 1935. Por entonces, el autor se encontraba radicado en Paraná, pero quizás otras causas sean sugerentes en cuanto a su actuación historiográfica por fuera de aquella institución integrada por miembros de la elite local de su ciudad natal. En la carta a Ravignani, mencionada en el párrafo anterior, Busaniche había manifestado un conflicto originado en 1931 en el interior de una Comisión que debía rendir homenaje al centenario de la firma del Pacto Federal: “Yo he renunciado a la comisión del centenario, porque advertí que se me excluía deliberadamente de una subcomisión nombrada para recopilar y publicar documentos relativos al Pacto”. Dos meses antes de dirigir esta epístola a Ravignani, había asistido Busaniche al acto conmemorativo de aquel acontecimiento celebrado en la ciudad de Santa Fe, junto con Antonio Cafferata y Carlos Ortiz Grognet, quienes acudieron en calidad de representantes de la Filial Rosario de la JHNA. Según se puede advertir en el diario santafesino *El Litoral*, el protagonismo del acto había quedado en manos de otras figuras como la del referido Clementino Paredes, quien reveló la placa conmemorativa colocada en la esquina de las calles “4 de enero” y “General López”, o Tomás R. Cullen, lector del discurso principal³⁷.

La epístola enviada a Cervera en abril de 1938 clarifica algunos aspectos de la posición ideológica de Busaniche en estos años, ya que su decisión de no involucrarse activamente con la comisión de homenaje a López podía responder tanto a sus ocupaciones laborales en Paraná, como a la distancia que sentía con ese perfil de historiadores más locales y menos profesionalizados que, según su juicio, podían cometer errores históricos “de mucho bulto”. De hecho, en una publicación relativa a la actuación de la figura de Juan Manuel de Rosas en la historia de Santa Fe, se advierte otro antecedente que refleja tanto la estima que Busaniche le guardaba a Cervera, la cual es identificable desde que inició su producción historiográfica en la década de 1920³⁸,

³⁵ JPEH/AMC. “Carta de José Luis Busaniche a Manuel Cervera”, Buenos Aires, 20 de abril de 1938.

³⁶ AR/IHAYA/FERA. “Carta de José Luis Busaniche a Emilio Ravignani”, Santa Fe, 7 de marzo de 1931.

³⁷ Los festejos conmemorativos del Centenario del Pacto Federal. *El Litoral*. Recuperado de: <https://www.santafe.gob.ar/hemeroteca/diario/15551/>

³⁸ Entre 1925 y 1926, Busaniche mantuvo una polémica historiográfica con Carlos Agustín Aldao que, entre otras cuestiones, puso el foco en la cuestión de la memoria de Estanislao López en la sociedad santafesina

como la crítica que expresaba respecto a los procedimientos metodológicos de otros historiadores locales que luego integrarían la JPEH, como Félix Barreto: “*Papeles de Rosas*, publicación del Archivo de Santa Fe, 1929. Es de lamentar que en este volumen no aparezcan otros interesantes documentos de Rosas, incluidos algunos en el Apéndice de la obra de Cervera. El método seguido para la agrupación de los documentos es arbitrario, y el corto prólogo del director del Archivo, exaltado rosista, completamente fuera de lugar en una publicación de esta índole” (Busaniche, 1929, p. 51).

Así, las distintas circunstancias a las que se ha aludido a partir del cruce de documentos públicos y privados revelan una imagen de Busaniche, avanzada la década de 1930, oficiando de historiador por fuera de la JPEH, dominada por algunas figuras con las que previamente a su conformación ya había tenido diferencias, salvo el caso de su presidente, Manuel Cervera. Algunos meses después, en octubre de 1938, Busaniche le prometió a Cervera que iba a “terminar en estos días la Historia de Santa Fe, de los años 19 a 62, para la Historia que publica la Academia. Levene me apura siempre, pero éste trabajo como el que usted escribió saldrá en el tomo IX o X y están en el IV”. Exponía, asimismo, la seriedad con la que abordaba desde un punto de vista metodológico sus trabajos: “Además, he tenido que consultar varios periódicos antiguos que están en Buenos Aires y en La Plata para documentar los años de 1852 en adelante. Sobre estos años no existe ninguna bibliografía. He tenido que seguir las hazañas de Máscara, que me han dado bastante trabajo; quería establecer bien la cronología que andaba bastante embrollada, aunque sea para exponerla en pocas páginas”³⁹.

Las cartas de Busaniche a Cervera reflejan un interés compartido por temas y figuras del pasado provincial que trasciende a la publicación del capítulo para la historia nacional de la ANH. De hecho, concretado ya este proyecto en 1941, el intercambio intelectual no cesó. Ya establecido definitivamente en Buenos Aires, en junio de 1942, Busaniche escribió a Cervera para comunicarle:

Recibí su grata del 3 del cte. y algunos días después me llegó su trabajo sobre Candiotti (...) En estos días estoy preparando un “San Martín visto por sus contemporáneos” que aparecerá para el 10 de agosto y la tarea me absorbe todo el tiempo que me deja libre mi empleo. Por eso no empecé la lectura de “Candiotti”, tema que me interesa mucho porque siempre miré con simpatía el personaje, y algunos datos inéditos tengo sobre él, del Archivo de la Nación [...] En cuanto salga de esta urgencia en que me encuentro leeré con mucho gusto su “Candiotti” y ya le escribiré al respecto. He oído hablar del libro de un señor Newton, pero no sé de qué se trata. Ya vendrá la oportunidad de conocerlo⁴⁰.

y los aportes del caudillismo a la organización política del país. Para justificar su propio posicionamiento historiográfico, Busaniche refirió positivamente a la *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe* (1907) de Manuel Cervera (Sanfilippo, 2022b).

³⁹ JPEH/AMC. “Carta de José Luis Busaniche a Manuel Cervera”, Buenos Aires, 25 de octubre de 1938.

⁴⁰ JPEH/AMC. “Carta de José Luis Busaniche a Manuel Cervera”, Buenos Aires, 29 de junio de 1942.

Desde su proyección a Buenos Aires, paulatinamente, Busaniche comenzó a publicar trabajos sobre figuras más “nacionales”, como lo revela la propia edición de *San Martín visto por sus contemporáneos* a la que refiere en la carta. Sin embargo, también se percibe que Santa Fe y sus personalidades históricas constituían un espacio de identificación y de interés historiográfico que no había abandonado⁴¹. De allí, la “simpatía” que tenía por Francisco Antonio Candiotti, quien se transformó en 1815 en el primer gobernador autónomo de Santa Fe. El comentario había surgido a raíz del trabajo —que confesaba aún no haber leído— “D. Francisco Antonio Candiotti - Primer Gobernador Independiente de Santa Fe, 1743-1815” (1942), publicado por Cervera en la *Revista de la JPEH*. También, al indicar que había oído de un “libro de un señor Newton”, parecía referirse a *El príncipe de los gauchos. Francisco Antonio Candiotti. Primer gobernador de Santa Fe* (1941) de Jorge Newton. Algunas semanas más tarde, Busaniche le haría finalmente un comentario positivo a Cervera por su trabajo sobre Candiotti, felicitándolo porque le parecía “exhaustivo como dicen ahora” y “notable el esfuerzo de investigación”⁴².

El cruce entre Historia y Política

La interrupción en 1930 de la experiencia de una democracia ampliada por la reforma electoral de 1912 y otros hechos de carácter mundial que resonaron en la política y la cultura nacional, como el ascenso de los fascismos, dieron lugar a debates intelectuales y movimientos que procuraron revisar las interpretaciones del pasado vigentes en el país. Este proceso, complejo y de variadas aristas, afectó la producción histórica de Busaniche, hecho que se puede advertir no sólo en sus escritos éditos, sino también en sus cartas privadas.

El revisionismo rosista es un fenómeno ya ampliamente estudiado. El golpe de Estado de 1930 había sido apoyado por un grupo de nacionalistas donde figuraban personalidades como Carlos Ibarguren y los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, intelectuales que, tal como marca Michael Goebel (2013), se hicieron “eco del pesimismo cultural generalizado en Europa” y diagnosticaron una crisis producto de las “ideas corruptivas y supuestamente foráneas de democracia, liberalismo y marxismo”. Estas figuras de la política y la cultura depositaron sus esperanzas en la acción reparadora que debía liderar José Félix Uriburu para fortalecer una comunidad nacional organizada de manera jerárquica, quien podía inspirarse en la dictadura española de Miguel Primo de Rivera y la defensa de la hispanidad católica. Sin embargo, los autores nacionalistas

⁴¹ En Santa Fe vivía su familia, a la que visitará en los años sucesivos con cierta frecuencia y, además, Busaniche conservó sus lazos con personalidades e instituciones de esta ciudad. Su renuencia a participar de la JPEH parecía responder, según se ha sugerido, a algunas diferencias ideológicas y metodológicas que había mantenido con historiadores locales previo a su conformación en 1935. Sin embargo, su producción seguirá encontrando espacio en canales de circulación como el diario *El Litoral* o la revista *Universidad*. Además, resultan elocuentes en cuanto a su identificación con Santa Fe otros hechos posteriores de su vida académica y personal, como la exposición de documentos y libros de su biblioteca que realizó en el Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez” el 15 de noviembre de 1951, como homenaje al aniversario de la fundación de la ciudad, y la donación en 1955 de una serie de objetos históricos al Museo del Convento de San Francisco.

⁴² JPEH/AMC. “Carta de José Luis Busaniche a Manuel Cervera”, Buenos Aires, 20 de julio de 1942.

pasaron del entusiasmo a la desilusión: Uriburu falleció en 1932 y los gobiernos de la “restauración conservadora” (1932-1943), según comenzaron a denunciar, entregaron la soberanía del país a Gran Bretaña. A partir de entonces, sigue Goebel, “todos los que comenzaron a llamarse revisionistas históricos fueron nacionalistas desencantados que habían visto frustradas sus aspiraciones de ganar influencia política cuando cayó el gobierno de Uriburu” (2013, pp. 65-73).

Alejandro Cattaruzza (2003), por su parte, definió con el término de revisionismo a “un grupo de intelectuales que procuró intervenir en la amplia zona de encuentro entre el mundo cultural, incluyendo en él a las instituciones historiográficas, y la política. En ese intento (...) creó una institución reconocible y una revista, contó con editoriales vinculadas, celebró reuniones y conferencias, tomó posición ante decisiones de las autoridades”. Fundado el Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” (IIHJMR) en 1938, plantea el autor, fue sencillo identificar a sus miembros más notorios, entre ellos, Manuel Gálvez, Ramón Doll, los hermanos Irazusta, Ernesto Palacio y Ricardo Font Ezcurra, pero más difícil fue “detectar los rasgos comunes que presentaban sus interpretaciones” ya que “eran varias las imágenes de Rosas que se proponían” (pp. 145-152).

En este contexto, las interpretaciones históricas que revelaran algún tipo de reconocimiento a la figura histórica de Rosas podían leerse como posicionamientos políticos e ideológicos. En su artículo “Rosas en la historia de Santa Fe” (1929), uno de los pocos que hasta entonces había dedicado a este personaje, Busaniche no había formulado una visión totalmente negativa del caudillo bonaerense, sino que había compuesto una imagen equilibrada a partir de la condena a su ejercicio violento del poder, pero, a la vez, con un reconocimiento de sus rasgos patrióticos. A medida que fue avanzando la década de 1930 y, en simultáneo, comenzó a expandirse el revisionismo rosista, el autor santafesino buscó demostrar su distancia ideológica con el movimiento. En trabajos como *El bloqueo francés de 1838 y la misión Cullen* (1934) o *Domingo Cullen* (1939), acentuó la diferencia entre los hombres federales del litoral que luchaban por los principios de organización republicana y federal de la nación, tales como el caudillo Estanislao López y su ministro de gobierno Domingo Cullen, y la acción de Rosas entendida como la representación de los intereses porteños que eran asegurados a partir del rechazo a la sanción de una constitución nacional. El ejemplo histórico para formular su discurso lo encontró en el bloqueo francés de 1838, ya que entendía que la raíz del conflicto se originaba en una ley local de Buenos Aires que, sin embargo, terminó afectando el comercio de las provincias del litoral. Según Busaniche, cuando Cullen buscó destrabar el conflicto por instrucciones que le habría dado López antes de morir, fue acusado de unitario y de alianza con el extranjero por parte de Rosas, y fusilado al año siguiente.

Aquí, hay que reponer la identidad santafesina y el peso de la tradición familiar entre los historiadores, un aspecto que para la década de 1930 advirtió Mariela Coudannes Aguirre (2007), al estudiar una amplia red de familias de la elite política y cultural que estaban relacionadas por vínculos de parentesco. Recuérdese que durante la gobernación de Patricio Cullen (1862-1865), aliado del presidente Bartolomé Mitre, el padre de José Luis Busaniche formó parte del grupo de dirigentes liberales que actuaron

desde la legislatura provincial. Esta etapa de la historia santafesina estuvo dominada por lo que la oposición de entonces llamó “familia gobierno de los Cullen”, porque mientras Patricio Cullen ocupaba el Ejecutivo provincial, su hermano José María Cullen actuaba en el Senado de la Nación y el cuñado de ambos, Nicasio Oroño, hacía lo propio en la Cámara de Diputados. A la gobernación de Cullen seguiría la de Oroño, por lo que fue el lustro que va de 1862 a 1867 el período en que el partido liberal local se convirtió en la fuerza de gobierno (De Marco, 1992, p. 77). Luego, pasó a dominar lo que se conoce como “iriondismo” —en relación al liderazgo provincial de Simón de Iriondo—, pero los liberales intentaron en diversas ocasiones volver a hacerse del poder a través de la vía armada. Sobre esto último, hay que marcar que la solidaridad política de los Busaniche con los Cullen tenía también bases maternas, ya que Ramón Lassaga acompañó la fallida revolución que Patricio Cullen encabezó en 1877 contra el gobernador Servando Bayo. Años más tarde, Lassaga publicó en la prensa local una biografía sobre Domingo Cullen (Micheletti, 2013b, p. 47), circunstancia que no se puede obviar respecto de la propia práctica historiográfica de Busaniche.

La visión de este último pudo haber sido condicionada por el hecho de que se asociara, desde la década de 1860, el apellido Cullen con una tradición liberal local de la que habían participado sus antecesores. Por otro lado, el genearca de esa familia era visto por los rosistas más fervientes como un traidor a la patria que se había aliado a intereses extranjeros. En una mirada retrospectiva, el revisionista José María Rosa recordaría que la causa de su renuncia en Santa Fe como subsecretario de Gobierno de Manuel María de Iriondo había sido la celebración oficial del centenario del fusilamiento de Cullen en 1939 (Hernández, 2008, pp. 78-79).

Busaniche no fue un ferviente “antirrosista”, pero en una traducción que realizó del escrito del viajero inglés William MacCann buscó “evitar torcidas interpretaciones” y dejar “constancia de que ha consignado su juicio adverso a la política de Rosas en sus trabajos de investigación sobre ‘El bloqueo francés de 1838 y la misión Cullen’”⁴³. A la vez, y en una demostración de que su discurso histórico es difícil de encasillar por medio de etiquetas poco flexibles, comenzó a elaborar, a inicios de la década de 1940, una crítica a lo que se conocía como “tradición liberal argentina”, hecho que ya se vislumbra en una carta que le envió a su amigo el escritor y crítico literario Rafael Alberto Arrieta. Tras felicitarlo por la publicación de *Don Gregorio Beéche y los bibliógrafos americanistas del Chile y del Plata* (1941), el historiador le planteó asimismo algunos “reparos”, entre ellos: “p. 50. El liberalismo de los hombres de la revolución es muy relativo de 1810 a 1813 y aun en adelante; la autoridad eclesiástica secuestraba libros de bibliotecas particulares, con el auxilio de la policía, en 1812, año de Don Bernardino...”⁴⁴.

Reconocerse como liberal, negar el liberalismo de los hombres de la revolución de mayo y también expresar su distancia con los “rosistas” eran posibilidades que

⁴³ Así lo expresó en la “Nota preliminar” a *Viaje a caballo por las provincias argentinas* (1939), traducción que hizo del inglés al castellano de un relato de viaje de William MacCann.

⁴⁴ Academia Argentina de Letras. Fondo Rafael Alberto Arrieta. *Epistolario*. “Carta de José Luis Busaniche a Rafael Alberto Arrieta”, Buenos Aires, 20 de agosto de 1941.

Busaniche articulaba y exponía por medio de su pluma, tanto en escritos públicos como privados. Ya en tiempos del peronismo y con el recuerdo presente de fenómenos mundiales como la guerra civil española y la segunda guerra mundial, Busaniche escribió en 1947 una carta al escritor nacionalista Manuel Gálvez que reflejaba algunas ideas que seguiría esbozando hasta los últimos años de su vida:

Si hubiera de referirme al asunto de España, llenaría sobre él varias páginas porque me preocupó mucho y hasta estuve por Franco en un principio porque nunca me he sentido inclinado a eso que llaman “izquierdismo”, pero después vinieron tales cosas, y las agresiones brutales de Hitler y Mussolini, y todos los que se decían “rosistas” (y Franco) solidarizados con ellos... que vi las cosas bajo otro aspecto como sigo viéndolas hasta ahora (...) ¿Quién produjo el escándalo en que hoy vive el mundo? Yo creo que unos, Ud. que otros⁴⁵.

La referencia a Rosas y los “rosistas” dentro de la misma familia política que Franco, Hitler y Mussolini se explican por la carga política que adquirió el pasado argentino en las discusiones del presente de la década de 1940. La expresión “todos los que se decían rosistas” y el nombre de su propio interlocutor hace pensar en la explicitación de una diferencia ideológica de Busaniche con otros intelectuales nacionalistas. Por otro lado, hay que referir a la heterogeneidad de usos políticos del pasado que circularon durante el peronismo. Para *La Nación*, diario opositor, había un antagonismo entre la “ilustre tradición argentina” que bebía las ideas de Rivadavia, Mitre, Sarmiento, Alberdi y Urquiza y el oficialismo en el que confluían las “doctrinas nazifascistas” y la “concepción política derrotada en Caseros” (Altamirano, 2011, pp. 35-39). Sin embargo, la visión del peronismo respecto al pasado no fue disruptiva y hubo tanto revisionistas afines al peronismo como opositores (Cattaruzza, 2003, p. 162).

En el caso de Busaniche, las ideas que expresó en su carta a Manuel Gálvez no parecen haber asociado al peronismo el uso negativo del término rosismo. De afinidad radical pero sin militancia partidaria —a diferencia de otros miembros de su familia como su sobrino Julio José Busaniche, diputado nacional por Santa Fe de la UCR que se integró al bloque opositor a Perón⁴⁶—, el historiador santafesino desarrolló su trayectoria académica sin inconvenientes hasta que solicitó su jubilación en 1950. Esto se advierte tanto en su gestión como secretario de la CNMyMyLH —a la que no renunció como si lo habían hecho a mediados de 1946 su presidente Ricardo Levene y el resto de los vocales de la institución—, así como en el ejercicio de la docencia en la FFyL UBA, casa de estudios a la que había ingresado en 1942 con apoyo del entonces decano Emilio Ravignani⁴⁷. La

⁴⁵ Academia Argentina de Letras/Fondo Manuel Gálvez. *Epistolario*. “Carta de José Luis Busaniche a Manuel Gálvez”, Buenos Aires, 7 de agosto de 1947.

⁴⁶ Efemérides radicales: Hombres, Mujeres y hechos de la Unión Cívica Radical día por día. Recuperado de: [http://www.efemeridesradicales.com.ar/Indice/I/Julio_Busaniche_\(h\)/Julio_Busaniche_\(h\).html](http://www.efemeridesradicales.com.ar/Indice/I/Julio_Busaniche_(h)/Julio_Busaniche_(h).html)

⁴⁷ Archivo Histórico de la Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Fondo Rectorado. Copia duplicada del Acta de la sesión ordinaria del 7 de octubre de 1942.

carrera seguida por Busaniche en estos años es compatible con la actitud que adoptó el peronismo al dejar un espacio de acción para figuras del mundo cultural provenientes de distintas tradiciones, siempre y cuando actuaran con prudencia y desistieran de entrar en conflicto abierto con el gobierno o formar filas en la oposición (Rodríguez, 2001, p. 57).

Si se retoma la carta de Busaniche a Gálvez, se advierte que el argumento del autor santafesino era sensible para algunos autores del revisionismo rosista. El propio Gálvez, en *Vida de don Juan Manuel de Rosas* (1940), había considerado “gravemente equivocada la actitud del antirrosismo que, con el fin de perjudicar a Rosas, pretende vincularlo con las actuales dictaduras europeas. En igual error han incurrido algunos rosistas —que a la vez son nacionalistas y simpatizantes de Alemania—, los cuales tienen más de políticos que de historiadores”. Ramón Doll tenía una postura similar y en el primer número de la *Revista* del IIHJMR había buscado tomar distancia tanto de lo que reconocía como una “derecha rosista”, que planteaba la reivindicación de Rosas como excusa para la instalación de un gobierno fuerte, como de una “izquierda rosista” que lo situaba como jefe de las “masas federales”, “la negrada y el gauchaje” (citas reproducidas en Cattaruzza, 2003, p. 152).

Que Busaniche se cuidara de expresar en público sus opiniones políticas, así como sus ideas y lecturas sobre el presente del país, no implicaba, por el contrario, una adopción de silencio. De hecho, es aquí donde nuevamente adquiere valor la perspectiva de trabajo que se aplica en el análisis de sus cartas. En 1949, publicó una traducción del francés al castellano del agente sueco Jean Adam Graaner, figura que había presenciado la independencia de las provincias del Río de la Plata en el Congreso de Tucumán de 1816 y que había elaborado un informe de viaje al Príncipe Bernadotte. El trabajo había sido realizado en colaboración con el diplomático Axel Paulin, quien le había facilitado el manuscrito original, además de escribir el prólogo para la traducción. La correspondencia intelectual que intercambiaron en el marco de la preparación de la obra recoge, por ejemplo, discursos de Busaniche en donde refiere indirectamente a los homenajes que tanto el gobierno peronista como historiadores e intelectuales de distintas corrientes estaban formulando respecto de la figura histórica de José de San Martín, en la antesala del centenario de su muerte. Así, previo a la aparición de la traducción de Graaner, Busaniche le explicó a Paulin una actitud que había adoptado sobre el manuscrito traducido, en los siguientes términos:

En la traducción que hizo Ud. del juicio de Graaner sobre San Martín, me he permitido una muy ligera variante. Está en la página 121, final, penúltima línea. Se han suprimido dos palabras para evitar susceptibilidades de orden patriótico y en la página siguiente he salvado mi responsabilidad con una notita sobre la falta de orden y sistema que atribuye Graaner al general San Martín. Por motivos circunstanciales, existe ahora una susceptibilidad algo exagerada sobre esta personalidad argentina y Ud. ha de comprender mi actitud⁴⁸.

⁴⁸ Archivo Nacional Sueco. Archivo del ministro Axel Paulin (1810-1957). *Correspondencia* (En adelante:

Hay que considerar el protagonismo que en la narrativa histórica del gobierno peronista tenía San Martín. En septiembre de 1949, el Congreso de la Nación sancionó con fuerza de ley la declaración del año siguiente como “Año del libertador General San Martín”, en “rememoración del primer centenario de su tránsito a la inmortalidad”, creando una Comisión presidida por Juan Domingo Perón, que se encargaría de preparar los homenajes a la “gesta emancipadora” y llevar a cabo un “programa de honores” que, entre sus varias disposiciones, incluía la celebración de un Congreso de Historia Sanmartiniana⁴⁹. En 1950, Perón apeló en distintos discursos a la figura del libertador para trazar vínculos entre el pasado y el presente, poniendo el foco en la soberanía nacional y en la labor del pueblo en su defensa⁵⁰. Además, en el transcurso del año aparecerían en Argentina una importante cantidad de biografías producidas por historiadores y escritores de distinta índole, entre las que cabe mencionar *El genio político de San Martín* de Ricardo Levene y *San Martín íntimo* de Carlos Ibarguren. La obra de Levene fue difundida en la prensa argentina e hispanoamericana y resaltó la imagen del prócer como guerrero, libertador y republicano austero (Rodríguez, 2001, p. 60). Busaniche, quien ya había dado cuenta de su admiración por esta figura histórica en la compilación *San Martín visto por sus contemporáneos* (1942), contribuyó a las celebraciones con su biografía *San Martín vivo* (1950) y, según otra carta a Paulin, buscó a través de su obra asentar su distancia con las representaciones que se estaban forjando sobre el prócer en el marco del centenario:

*El libro en que yo he trabajado últimamente con demasiada premura, será sobre San Martín y llevará el título de San Martín vivo. Lo publicará le Editorial Emecé, por ahora la más importante de Buenos Aires. Lo he escrito por pedido de la Editorial y quizás se diferencie de otros libros sobre el mismo tema en que, sin ser un libro totalmente objetivo, trata a San Martín en su aspecto humano y hasta falible, y no lo arranca del medio y el ambiente en que vivió para transportarlo a regiones etéreas. En este sentido creo que mis compatriotas están abusando ya... y poniéndose demasiado tropicales.*⁵¹

Cabe señalar, como último aspecto de este artículo, que el trabajo con este archivo epistolar ha permitido precisar con mayor exactitud los momentos en que Busaniche comenzó a forjar algunas de las ideas que plasmaría más tarde en sus publicaciones. Por ejemplo, aquella crítica a la falta de liberalismo en los hombres representativos de la Revolución de Mayo de 1810, expresada fragmentariamente en la carta a Rafael Alberto Arrieta, o la asociación del nacionalismo argentino rosista con las dictaduras europeas,

ANS/AMAP). “Carta de José Luis Busaniche a Axel Paulin”, Buenos Aires, 7 de abril de 1949.

⁴⁹ El texto de la norma recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/295000-299999/296066/norma.htm>

⁵⁰ Al respecto, se puede consultar: *Encuentros con las Fuerzas Armadas: 1950-51*. Archivo peronista.com; recuperado de: <https://archivoperonista.com/1950/04/01/encuentros-con-las-fuerzas-armadas/>

⁵¹ ANS/AMAP. “Carta de José Luis Busaniche a Axel Paulin”, Buenos Aires, 7 de febrero de 1950.

presente en su epístola dirigida a Manuel Gálvez, serán argumentos sistematizados en sus escritos de la década de 1950. La autoafirmación del autor santafesino como demócrata liberal que repudiaba, en simultáneo, a los totalitarismos y a la tradición liberal argentina, se advierte en un reportaje que brindó a la revista *Esto es* en 1954, así como en el prólogo a *Rosas visto por sus contemporáneos* (1955) que permaneció inédito hasta 1962 —tres años después de su muerte— y en la póstuma *Historia Argentina* (1965). En estos escritos Historia y Política se entremezclaron en una narrativa que criticó la falta de liberalismo en Argentina entre 1810 y 1912 y que, además, valoró la experiencia democrática radical mientras repudiaba el retorno del fraude electoral acontecido tras el golpe de estado de 1930.

Conclusiones

A lo largo de este artículo, se ha procedido a la reconstrucción del perfil académico de José Luis Busaniche. Las principales fuentes de análisis no fueron sus publicaciones más representativas sino la correspondencia que intercambió con historiadores e intelectuales de Argentina (provinciales y de la capital del país) y de otros países como Suecia. La escritura epistolar fue una herramienta permanente de la propia práctica disciplinar de Busaniche y, actualmente, sus cartas sirven para dar cuenta del progreso de sus trabajos, de las consultas y diálogos con otros autores, y recogen, fragmentados, sus discursos sobre el pasado.

Hacia mediados de la década de 1920, punto de partida de su labor como historiador, se detectaron cartas con historiadores provinciales que dirigían archivos y podían propiciarle los documentos con los cuales buscaba dotar de aparato erudito a sus obras, tales como Hernán Félix Gómez y Andrés Figueroa. Además, el temprano reconocimiento que tuvo Busaniche de parte de historiadores identificados con la NEH se reveló en el fluido intercambio que mantuvo durante largos años con Emilio Ravignani, correspondencia en donde se pueden advertir, en primer lugar, los traspiés que sufrió el santafesino luego del golpe de Estado de 1930 y la intervención a la UNL, y, en segundo lugar, su deseo por establecerse en Buenos Aires, motivado tanto por razones académicas como de su vida personal.

El repertorio epistolar analizado hacia la segunda mitad de la década de 1930 corresponde a las cartas que Busaniche dirigió a su par santafesino Manuel Cervera, donde se advierten distintos detalles de su trayectoria. Por ejemplo, su doble residencia entre Paraná y Buenos Aires hasta 1939, pero también el proceso de gestación desde 1937 de los capítulos que escribieron para la *Historia de la nación argentina* de la ANH, contribuciones publicadas en 1941. En estas cartas, además, se percibe un doble movimiento en el accionar de Busaniche: por un lado, su participación en circuitos institucionales ajenos a los de la capital provincial, pero, por otro lado, su interés por lo que acontecía en materia cultural e historiográfica en su ciudad natal.

También se dio cuenta de las ideas y lecturas que hizo Busaniche sobre su presente durante las décadas de 1940 y 1950, contextualizando a su escritura epistolar en un escenario marcado por cuestionamientos y debates a la democracia liberal, el

surgimiento del revisionismo rosista, el impacto de las guerras internacionales y la irrupción del peronismo. De las cartas a Rafael Alberto Arrieta, Manuel Gálvez y Axel Paulin se obtuvieron, por ejemplo, ingredientes que contribuyen a comprender tanto su distancia ideológica con vertientes del nacionalismo rosista, como sus críticas a la tradición liberal argentina o a las imágenes ofrecidas sobre San Martín durante el centenario de su muerte.

En definitiva, se ha intentado demostrar que una biografía de José Luis Busaniche atenta a sus prácticas historiográficas, inserción institucional, vínculos intelectuales, intereses profesionales y personales, así como posiciones políticas e ideológicas, puesta en relación con problemas más amplios como el del ejercicio disciplinar en las provincias, las conexiones con el Estado, las relaciones entre estos espacios y las figuras e instituciones de la capital del país, y el peso de distintas tradiciones en la elaboración de representaciones del pasado, es posible a partir del abordaje con documentos autobiográficos, tales como sus cartas. Así, se ha buscado realizar una contribución a la historia de la historiografía y la historia intelectual en Argentina a partir de un archivo personal que permanece abierto y que puede impulsar futuras investigaciones.

Fuentes

“Carta de José Luis Busaniche a Hernán Félix Gómez”, Santa Fe, septiembre de 1927. (1928). En H. F. Gómez. *Corrientes y la convención nacional de 1828: de la renuncia de Rivadavia a la Liga del Litoral*. Corrientes: Imprenta del Estado.

Inéditas

Academia Argentina de Letras. Fondos Manuel Gálvez y Rafael Alberto Arrieta (Buenos Aires).
Archivo Hernán Busaniche (Santa Fe).

Archivo Histórico Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”.
Fondo Emilio Ravignani y Subfondo Instituto de Historia Argentina y Americana
“Dr. Emilio Ravignani” (AR/IHAYA/FERA) (Buenos Aires).

Archivo Histórico de la Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
Fondo Rectorado.

Archivo Julio Néstor Busaniche (JNB) (Buenos Aires).

Archivo Nacional Sueco. Archivo del ministro Axel Paulin (ANS/AMAP) (1810-1957).
Correspondencia.

Junta Provincial de Estudios Históricos. Archivo Manuel Cervera (JPEH/AMC) (Santa Fe).

Periódicas

Boletín de la Academia Nacional de la Historia (ANH). Buenos Aires. Años 1940 y 1946.

Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana (JHNA). Buenos Aires. Año 1937.

Boletín de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Santa Fe. Año 1930.

El Litoral. Santa Fe. Año 1931.

Journal de la Société des Américanistes. París. Año 1927.

Revista del Archivo de Santiago del Estero. Año 1930.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (2011). *Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arrieta, R. A. (1966). *Lejano ayer*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Bazán, A. R. (1983). "La historiografía regional argentina". *Revista de Historia de América*, 96, 121-172. ISSN: 00348325.
- Bosch, B. (1996). "El Litoral (Entre Ríos y Santa Fe)". En Academia Nacional de la Historia (ed.), *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en Argentina. Volumen II*, (pp. 71-90). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Brezzo, L. (2013). "La nación como proyecto y la escritura de la nación". En L. Brezzo, M. G. Micheletti & E. Molina (eds.), *Escribir la nación en las provincias*, (pp. 13-24). Buenos Aires: IDEHESI.
- Buchbinder, P. (2020). "Entre la historia, la política y las aulas: reflexiones sobre la trayectoria de Emilio Ravignani". *PolHis*, 13(25), 44-72. ISSN: 1853-7723.
- Buonocore, D. (1940). "La Biblioteca de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales". *Universidad*, 6, segunda parte, 187-196.
- Buonocore, D. (1962). "Nota aclaratoria al prólogo para 'Rosas visto por sus contemporáneos'". *Universidad*, 53, 143-157.
- Busaniche, J. C. (1977). "Antecedentes y creación de la *Universidad Nacional del Litoral*". *Universidad*, 87, 11-200.
- Busaniche, J. L. (1929). *Rosas en la historia de Santa Fe (hasta la muerte de Estanislao López)*. Buenos Aires: Coni.
- Cattaruzza, A. (2003). "El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas". En A. Cattaruzza & A. Eujanian, *Políticas de la historia. Argentina, 1860-1960*, (pp. 143-182). Buenos Aires/Madrid: Alianza.
- Chávez, F. (1964). *José Luis Busaniche*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Coudannes Aguirre, M. (2007). "Pasado, prestigio y relaciones familiares. Elite e historiadores en Santa Fe, Argentina". *REDES*, 13(2), 1-22. ISSN: 2385-4626; e-ISSN: 1579-0185.
- D'Atri, N. (2019). "El revisionismo histórico. Su historiografía". En A. Jauretche, *Política nacional y revisionismo histórico*, (pp. 109-1961). Buenos Aires: El Corregidor. (Trabajo original publicado en 1970)
- De Marco, M. Á. (1992). "El resurgimiento republicano y el despertar del progreso económico-social (1852-1880)". En M. Á. de Marco et al., *Historia de Santa Fe*, (pp. 77-111). Rosario: Librería APIS.
- Devoto, F. (2005). *Estudio Preliminar*. En J. L. Busaniche, *Historia Argentina*, (pp. 11-29). Buenos Aires: Taurus.
- Fernández, S. (2006). "Las figuras institucionalizadas de asociación". En S. Fernández (ed.) & D. Barriera (dir.), *Nueva Historia de Santa Fe. Sociabilidades, corporaciones, instituciones (1860-1930)*, (pp. 27-43). Rosario: ProHistoria Ediciones-Diario La Capital.

- Funes, J. M. R. (1986). "Las relaciones entre López y Rosas y el historiador José Luis Busaniche". En Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe (ed.), *Bicentenario de Estanislao López*, (pp. 79-95). Santa Fe: Imprenta Oficial.
- Goebel, M. (2013). *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Guzmán, D. (2022). "La historiografía en Santiago del Estero: institucionalización, profesionalización y Juntas de historia provinciales en la primera mitad del siglo XX". En M. Philp, M. S. Leoni & D. Guzmán (coords.), *Historiografía argentina. Modelo para armar*, (pp. 95-110). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Hernández, P. (2008). *Conversaciones con José María Rosa*. Buenos Aires: Fabro.
- Ibarlucía, R. (2018). "Luis Juan Guerrero en la Facultad de Paraná: renovación filosófica y pedagogía moderna". *Tópicos*, 35, 36-68. ISSN: 1666-485X; e-ISSN: 1668-723X.
- Lejeune, P. (1994). *El pacto autobiográfico y otros escritos*. Madrid: Megazul-Endymion.
- Leoni, M. S. (2004). "Hernán Félix Gómez, un historiador para Corrientes". En E. J. A. Maeder, M. S. Leoni, M. G. Quiñonez & M. M. Solís Carnicer, *Visiones del Pasado. Estudios de Historiografía de Corrientes*, (pp. 71-107). Corrientes: Moglia.
- Loriga, S. (2012). "La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX". *Anuario IEHS*, 27, 121-143. ISSN: 0326-9671; e-ISSN: 2524-9339.
- Micheletti, M. G. (2009). "Entre la memoria local y el relato nacional, en revistas santafesinas de entresiglos (Argentina, fines s. XIX - principios s. XX). *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, 9, 1-14. E-ISSN: 1626-0252
- Micheletti, M. G. (2013a). Santa Fe en la representación de sus historiadores: el "eje histórico" de la Nación Argentina. En L. Brezzo, M. G. Micheletti & E. Molina (eds.), *Escribir la nación en las provincias*, (pp. 53-80). Buenos Aires: IDEHESI.
- Micheletti, M. G. (2013b). *Historiadores e historias escritas en entresiglos. Sociabilidades y representaciones del pasado santafesino, 1881-1907*. Buenos Aires: Lumiere.
- Motura, N. & Vartorelli, O. (2019). "Disputas en torno a la Reforma. Maximio Victoria y las reacciones contra la Facultad de Ciencias Económicas y Educacionales de Paraná (1918-1931)". *Avances del Cesor*, 16(20), 87-107. E-ISSN: 2422-6580.
- Pasolini, R. (2012). "Prólogo". En P. Laguarda & F. Fiorucci (eds.), *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, (pp. 11-19). Rosario/Santa Rosa: Prohistoria-EdUNLPam.
- Peiró Martin, I. (2001). "La contemplación de Narciso: la 'vocación autobiográfica de los historiadores'". En M. Á. Ruiz Carnicer & C. Frías Corredor (coords.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia local de Aragón*, (pp. 361-388). Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Peiró Martin, I. (2013). "En el taller del historiador: la(s) biografía(s) como práctica histórica e historiográfica". *Gerónimo de Uztariz* (28-29), 11-29. ISSN: 1697-5081; e-ISSN: 2952-1238.
- Pené, M., Bossié, F., Calvente, V. & Giménez, F. (2021). "Los archivos personales conservados en bibliotecas universitarias argentinas y su importancia para la investigación y la cultura". *Investigación Bibliotecológica*, 35(86), 143-160. ISSN: 2448-8321.

- Reyes, F. (2010). *Armas y política en la construcción de un partido. Las revoluciones de la Unión Cívica Radical en 1893 y 1905 en la provincia de Santa Fe* (Tesina de licenciatura no publicada). Universidad Nacional del Litoral.
- Rodríguez, M. (2001). "Cultura y educación bajo el primer peronismo. El derrotero académico institucional de Ricardo Levene". En N. Pagano & M. Rodríguez (comps.), *La historiografía rioplatense en la posguerra*, (pp. 39-65). Buenos Aires: La Colmena.
- Saiz Cerrada, P. (2006). "El discurso íntimo: paradigmas de la carta como género autobiográfico". En M. Casado Velarde, R. González Ruiz & M. V. Romero Gualda (coords.), *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional* (pp. 789-796). Madrid: Arco/Libros.
- Scenna, M. Á. (1976). *Los que escribieron nuestra historia*. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla.
- Sanfilippo, R. (2020). "La representación de la Guerra del Paraguay en la 'Historia Argentina' (1965) de José Luis Busaniche. Una aproximación historiográfica". *Estudios Paraguayos*, 38(2), 91-118. ISSN: 0251-2483; e-ISSN: 2520-9914.
- Sanfilippo, R. (2022a). "La traducción de literatura de viajeros en la correspondencia intelectual de José Luis Busaniche". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 27(1), 93-124. ISSN: 0122-2066; e-ISSN: 2145-8499.
- Sanfilippo, R. (2022b). "El pasado santafesino en discusión. La polémica entre José Luis Busaniche y Carlos Agustín Aldao (1925-1926)". *Res Gesta*, 58, 73-93. ISSN: 0325-772x; e-ISSN 2525-0884.
- Tedeschi, S. (2004). "La vocación de memoria en los homenajes. Justicia al mérito". *Anuario*, 20, 237-262. ISSN: 1853-8835.
- Velázquez, D. (2022). "Historia, memorias e identidades en espacios subnacionales: los 'historiadores entrerrianos' entre fines del siglo XIX y XX". En M. Philp, M. S. Leoni & D. Guzmán (coords.), *Historiografía Argentina. Modelo para armar*, (pp. 243-265). Buenos Aires: Imago Mundi.